

SOBRE LA ETIOLOGÍA DEL TIFUS EXANTEMÁTICO EN MÉJICO.

De una comunicación presentada por los Profesores S. Burt Wolbach (Harvard University Boston) y John L. Tood (Mc. Gill University Montreal), relativa a la etiología y anatomía patológica del tifus exantemático en Méjico, tomamos los siguientes datos:

Hemos encontrado en los cortes de la piel hechos en varios sujetos y al principio mismo de su enfermedad, lesiones análogas a las que han sido encontradas en el tifus exantemático de Europa por Fraenkel, Aschoff, Poindecker, Bauer, von Chiari, Jaffe y Kurt Nicol.

En las lesiones de los capilares, de las arteriolas y de las venas, hemos encontrado en tres sujetos un parásito que, morfológicamente, presenta extraña semejanza con el parásito de la fiebre de las montañas Rocallosas, el *Dermacentroxenus rickettsi*. Puesto que admitimos como hecho indiscutible, la relación de causa a efecto entre el *Dermacentroxenus* y la fiebre de las montañas Rocallosas, se desprende que la presencia de un microorganismo semejante en las lesiones características del tifus nos incite a considerarlo como la causa de esta enfermedad.

Los parásitos fueron hallados en los tejidos de los vasos sanguíneos dos veces en gran abundancia, y una vez en pequeña proporción. Aparecen en anchas placas localizadas exclusivamente en las células endoteliales. En vano fueron buscados en las células de la musculosa, que en el caso de fiebre de las montañas Rocallosas contienen a menudo los microbios de esta afección.

La agrupación del *Dermacentroxenus* en anchas placas es igualmente una forma de distribución diferente de la que se encuentra en la fiebre de las montañas Rocallosas. El microorganismo del tifus se asemeja de una manera sorprendente al de la fiebre de las montañas Rocallosas: presenta el mismo aspecto de elementos agrupados de a dos, a menudo netamente lanceolados, rodeados de un halo y de una zona clara.

Se encuentra indiferentemente, organismos que presentan la forma de cocus extremadamente pequeños o la de bacilos largos. Así, el microbio, cuya presencia está estrechamente ligada a la del tifus mejicano, se parece de un modo general, más al *Dermacentroxenus rickettsi* que infecta las garrapatas, que al que contamina los mamíferos; en lo concerniente a sus

dimensiones, el parásito hallado en las lesiones humanas es infinitamente más pequeño que el *Dermacentroxenus rickettsi*.

La cuestión de la identificación de nuestro parásito con los *rickettsi* se presenta naturalmente al espíritu. Hay que considerarla con circunspección, pues no es posible apoyarse sobre ninguna base seria de comparación. Nuestras experiencias con los microorganismos hallados, semejantes a los *rickettsi* sobre garrapatas no infectadas, y que indujeron a Rickettsi a error, nos obliga a formular conclusiones prudentes.

Por el momento, preferimos considerar los microorganismos hallados en las lesiones del tifus mejicano como teniendo estrechas relaciones con el *Dermacentroxenus rickettsi* de la fiebre de las montañas Rocallosas: pero no podemos considerar la identidad de estos microorganismos con los *Rickettsia pro-waseki*, sino a título de posibilidad. El estudio crítico de los *Rickettsi*, en lo concerniente a su morfología y su especificidad respecto al tifus, es muy conocida para que la recordemos aquí.

Conclusiones: Las lesiones vasculares y cutáneas del tifus exantemático de Méjico, son idénticas a las del tifus de Europa.

En las lesiones vasculares del tifus mejicano, se encuentra un microorganismo morfológicamente semejante, pero distinto por su modo de agrupación y repartición, al microorganismo de la fiebre con manchas de las montañas Rocallosas.

Proponemos dar a este parásito el nombre de *Dermacentroxenus typhi*. (Annal. de l'Institut Pasteur).

INVESTIGACIONES EXPERIMENTALES SOBRE EL VIRUS DE LA ENCEFALITIS LETÁRGICA (ENCEFALITIS EPIDÉMICA).

De una comunicación presentada recientemente a la Academia de Medicina de París por los doctores C. Levaditi y P. Harvier, tomamos los siguientes datos relativos a ciertas de las particularidades del virus de la expresada enfermedad, según sus experiencias realizadas en algunos animales:

1.º *Enfermedad experimental*. — El período de incubación de la enfermedad, después de la inoculación intra-cerebral (en el conejo) es de cuatro o cinco días, término medio. Los síntomas morbosos no aparecen en el animal sino algunas horas antes de la muerte y están caracterizados por un estado de torpeza, con signos de irritación meníngea, por sacudidas epi-